



(EDITORIAL, 11/03/2013) Se cumplen hoy 9 años del salvaje atentado terrorista contra los trenes de cercanías del Corredor del Henares, en Madrid, que se saldó con 192 víctimas mortales y centenares de afectados con secuelas físicas y psicológicas que, en muchos casos, aún no han conseguido superar, ni probablemente lo conseguirán nunca.

Para quienes perdieron seres queridos, o padecen secuelas físicas o psíquicas, olvidar es imposible. Lo es también para quienes, sin haber sido directamente afectados en su persona, vivieron muy de cerca aquel suceso, como es [el caso del director de esta revista](#), y de muchos vecinos, trabajadores, o circunstanciales viajeros que, aquella mañana, viajaban o esperaban alguno de los trenes atacados por las bombas puestas por los *yihadistas*.

Las asociaciones de víctimas del terrorismo piden –y exigen- que no se les olvide..., especialmente desde las instituciones del Estado, y desde los medios. Algunos lamentan la escasa repercusión que –según ellos- está teniendo el aniversario en las portadas de los periódicos más importantes. El 11-M ya no ofrece titulares sensacionalistas y *la corrupción* se

come todos los espacios destacados. Pero es precisamente *ahora*

, cuando más necesario es recordar..., cuando el dolor y la indignación empiezan a ser sólo cosa de las víctimas...

Como sociedad no podemos darnos el lujo de olvidar. El perdón es, sin duda sanador y necesario (empezando por perdonarnos los unos a los otros)... la vida continúa y hay que seguir adelante... Hay que confiar en la Justicia... Todo eso está bien; pero olvidar, **no se debe olvidar nunca**

.

Porque olvidar lo que sucedió aquella mañana, sería una crueldad añadida sobre el sufrimiento de las víctimas.

Porque olvidar sería, además, conceder un logro de los estrategas del terror y de quienes les sostienen ideológicamente.

Porque olvidar conseguiría debilitar nuestras defensas cívicas y morales ante los adalides de la violencia y la barbarie terrorista.

Porque olvidar semejante mutilación en el capital humano de nuestra sociedad, sería un gesto de desprecio al valor de la vida humana que nos acercaría moralmente a nuestros enemigos. Para nosotros "cada vida" es importante.

Porque olvidar es bajar la guardia y dejar de trabajar arduamente por la construcción de la paz.

Por eso, y por muchas cosas más, **no podemos** olvidar... **no queremos** olvidar.

Y hoy, además de solidarizarnos una vez más con el dolor de las víctimas, participando en algunos de los muchos actos que tendrán lugar en Madrid, en España y en toda Europa, nos

comprometemos a seguir trabajando y orando –sin miedo- por una paz real y duradera.

Una paz como la que nos prometió nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien dijo:

“Mi paz os dejo, mi paz os doy; yo no la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (S. Juan 14:27)

Actualidad evangélica, Madrid, 11 de marzo de 2013